ANEXO – RESOLUCIÓN CFE Nº 247/15

PRÁCTICA DIARIA DE LA LECTURA EN LAS ESCUELAS

La lectura como derecho

La lectura y la escritura son prácticas sociales de gran relevancia en la vida cultural, cívica y económica. También lo son en la vida de cada ciudadano, en tanto constituyen herramientas fundamentales para conocer y aprender, comunicarse y recrearse. La escuela ha ocupado históricamente un lugar central en la enseñanza y en el aprendizaje de las prácticas de lectura y escritura, ejerciendo casi con exclusividad la función de brindar a cada estudiante las habilidades y conocimientos necesarios.

Las políticas educativas han reconocido explícitamente la relevancia de estos aprendizajes a partir de un conjunto de normas que han establecido marcos de acción e impulsado el trabajo en el sistema educativo de manera consistente, continua y complementaria. A la vez, dichas regulaciones han ampliado el campo de la formación de lectores al incorporar a las comunidades, a las familias y a las organizaciones sociales, valiosos actores en la formación de una ciudadanía lectora. En este sentido, diferentes resoluciones del Consejo Federal de Educación (CFE) expresan claramente el acuerdo de generar e implementar las acciones necesarias para que se cumpla el derecho que tienen todos los ciudadanos a ser lectores. El Plan Nacional de Educación Obligatoria (Resolución CFE Nº 188) fortalece esta perspectiva a través de las metas y estrategias incluidas en él.

En la actualidad, los años de obligatoriedad escolar se han ampliado considerablemente en relación con los momentos fundacionales de nuestro sistema educativo. Ello supone una formidable oportunidad para que todos los estudiantes se apropien de los conocimientos, las estrategias y las habilidades que requieren hoy la lectura y la escritura, prácticas cada vez más diversas y complejas. En efecto, su diversidad y complejidad hacen evidente que su enseñanza no puede reducirse a los primeros años escolares, sino que requiere una profundización creciente en pos de que los estudiantes se conviertan progresivamente en lectores cada vez más autónomos. Esto implica entender a la lectura y a la escritura como herramientas valiosas para la integración de los sujetos en los múltiples ámbitos de su vida social, cultural y laboral.

La formación de un lector se despliega en el tiempo; una parte considerable, en la escuela. Es importante entonces ampliar e intensificar el tiempo escolar dedicado a la enseñanza y a la práctica de la lectura, a través de un esfuerzo pedagógico progresivo y claramente planificado en todos los niveles educativos. De este modo, no sólo se apunta a la formación de una ciudadanía lectora, sino que también se contribuye a disminuir las brechas de desigualdad, en la medida en que el sistema educativo ofrece oportunidades sistemáticas para que todos aprendan. En este sentido, resulta fundamental planificar proyectos de enseñanza que incluyan la caracterización de los aprendizajes que los estudiantes deben alcanzar, así como los medios y los recursos necesarios para que esto se logre. En particular, se trata de prever las experiencias y situaciones en las que cada niño y joven debe participar para constituirse en lector y acordar, colectivamente, la intensidad y frecuencia que ellas requieren. Las situaciones de enseñanza de la lectura son tareas pedagógicas concretas que el equipo docente acuerda llevar adelante. En otras palabras, los proyectos institucionales y de aula, que no son independientes de la planificación habitual, conjugan los conocimientos, estrategias y habilidades que cada alumno debe alcanzar –conforme a las prescripciones curriculares– con los recursos considerados más pertinentes. Por su parte, en el proyecto es necesario incluir variadas situaciones de enseñanza: la lectura en voz alta de los adultos a los estudiantes –sin importar su edad o nivel–; la lectura entre todos de un mismo texto; la lectura en grupos de textos diversos; la lectura silenciosa cada vez más extensa en el tiempo; la lectura en voz alta realizada por los propios estudiantes para otros miembros de la comunidad, entre otras. También resulta necesario prever variados espacios de lectura (el aula, la biblioteca, los hogares, entre otros), diversidad de materiales y situaciones en las que los propios estudiantes sean quienes escojan los libros y los textos. Todas estas previsiones son necesarias para formar lectores plenos y autónomos.

Con el fin de colaborar con las instituciones educativas en la formulación y puesta en práctica de proyectos de enseñanza de la lectura, el Estado ha puesto a disposición de las escuelas recursos y programas para generar mejores condiciones de enseñanza y aprendizaje. Por ejemplo: el programa Conectar Igualdad, las aulas digitales móviles, las colecciones literarias para los tres niveles, la presencia de Centros de Actividades

Infantiles (CAI) y Centros de Actividades Juveniles (CAJ), entre otras acciones y políticas. A este conjunto de recursos y programas se suma hoy este material, Práctica diaria de la lectura en las escuelas, cuyo propósito es aportar propuestas concretas y modos de organización del proyecto institucional de enseñanza de la lectura para todas las escuelas y niveles.

Sobre el material

Este material llega a todas las instituciones educativas de la escolaridad obligatoria.

Contempla las diversas estructuras organizativas de los sistemas educativos jurisdiccionales (7-5 y 6-6 años de estudio), por lo que contiene propuestas para 7º grado de la primaria y 6º año de secundaria para ser consideradas según corresponda.

Con el objetivo de que cada institución educativa pueda diseñar y poner en marcha su propio "proyecto lector", esta propuesta incluye:

- Un cuadernillo pedagógico para todos los docentes de las escuelas, que contiene una breve descripción del sentido político pedagógico de la propuesta, algunas particularidades de acuerdo con el nivel educativo y una breve referencia sobre el trabajo con las secuencias de tareas.
- Afiches de tareas para la cartelera de la escuela, la sala de maestros o de profesores, que contienen las secuencias de tareas y su periodicidad para las salas, los grados y los años.
- Láminas de aula, para el registro y seguimiento del trabajo de los docentes de cada sala, grado o año.

Este cuadernillo, el listado de libros enviados a las escuelas y el material complementario están disponibles en: www.portal.educacion.gov.ar y www.educ.ar

Un sistema preocupado por la enseñanza de la lectura

La lectura en la educación inicial

El Nivel Inicial, primera etapa de la escolaridad formal, tiene el compromiso de iniciar el proceso de alfabetización de sus alumnos. No comienzan este largo proceso de la misma manera quienes ya han escuchado leer en voz alta, quienes han podido interactuar con libros y hablar sobre las obras, quienes se han hecho preguntas sobre el sentido de las marcas que ven en distintos textos y quienes no han tenido esa oportunidad. El jardín de infantes tiene que constituirse como un ambiente alfabetizador, brindando a los niños la posibilidad de interactuar con un conjunto de prácticas sociales que se organicen alrededor de lo escrito. No se trata de ofrecer un espacio ambientado con letras, sino un lugar donde el maestro y los niños ejerzan las prácticas de lectura y escritura en su sentido social.

Una práctica que propicia la formación de lectores en el nivel inicial es la "mesa de libros", en la cual los niños tienen la oportunidad de encontrarse con las obras, explorarlas, seleccionar cuáles quieren leer solos o solicitando a otro que les lean, y de este modo ir enriqueciendo su gusto lector. Otra práctica es la "lectura en voz alta por parte del docente y posterior espacio de intercambio de opiniones entre lectores", en la que todos podrán hablar sobre lo leído, comentar el efecto que les produjo, hacer preguntas u observaciones sobre alguna imagen o fragmento del texto, releer un párrafo o una escena para volver a disfrutarla o porque evoca otra obra, o porque es necesario releerla para corroborar las interpretaciones. Esta posibilidad de conversar sobre los libros, de compartir el efecto que las obras producen, de seguir haciéndose preguntas sobre lo leído, puede salir del ámbito de la sala y convertirse en la práctica de recomendar obras a otros, ya sea dentro o fuera del jardín. Las recomendaciones pueden ser orales o escritas y para hacerlas se necesita volver a las obras, releerlas con otra intención. En el jardín de infantes también los niños tienen que tomar contacto con materiales informativos con el fin de conocer más sobre diversidad de temas. Es por ello que se leen textos de divulgación, "textos difíciles", que proponen desafíos lectores o que ofrecen la posibilidad de discutir su significado al confrontar interpretaciones.

El jardín de infantes tiene la obligación de ofrecer oportunidades pedagógicas para que todos puedan ejercer el poder de la lectura y la escritura con creciente autonomía. Esto no significa que los niños del Nivel Inicial tienen que egresar leyendo convencionalmente, ni produciendo escrituras alfabéticas, sino que en las salas se ejerzan diversas prácticas de lectura y de escritura alrededor de los libros para que, de este modo, se democraticen lecturas, ya que aun los que no leen convencionalmente tienen derecho a acceder al mundo de la cultura letrada.

La lectura en la educación primaria

La enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura constituyen una de las metas centrales de la educación primaria. El mandato heredado de la tradición (el logro de las habilidades básicas) se ha visto ampliado, para la lectura, a la apropiación de sus usos sociales, el desarrollo de la comprensión lectora, el conocimiento de la diversidad de materiales escritos, el disfrute de lo leído y la elección de la lectura como opción personal, entre otros. En este sentido, "enseñar a leer" en la actualidad trasciende, y con mucho, la representación clásica de un tiempo acotado en que se aprenden las letras.

Durante el primer ciclo, los niños profundizan su ingreso formal al mundo letrado iniciado en el jardín de infantes. Para ello, la propuesta pedagógica debe incluir desde el comienzo situaciones de enseñanza en las que se aborden libros y otros textos de circulación social y en las que se promueva y asegure la apropiación de las habilidades básicas de lectura y escritura. Esto supone el logro de una autonomía creciente en el dominio del sistema alfabético de escritura, la lectura por sí mismos de palabras, frases y textos literarios y no literarios adecuados a la edad, los comportamientos lectores, la comprensión de los textos, la conversación sobre las lecturas, entre otros.

Durante el segundo ciclo se continúan los aprendizajes vinculados a la lectura de textos literarios y no literarios con diferentes propósitos. En relación con los textos literarios, durante este período es necesario seguir asegurando el acceso a diversidad de autores, géneros y obras de extensión y complejidad crecientes. La experiencia literaria permite al lector extender sus horizontes, puesto que la literatura brinda un espacio protegido para vivir alternativas frente a los límites de la propia vida; incita a la reflexión

acerca de la propia experiencia; amplía la mirada y la comprensión de los otros y de otras culturas al sumergirnos en otras maneras de sentir, de pensar, de decir; expande las posibilidades sobre las formas de ver y de contar la realidad; permite, más que otros discursos, detenerse en el espesor del lenguaje; nos sumerge en paisajes y tiempos a los que no accederemos por experiencia directa; nos convoca como miembros de una tradición cultural. En relación con los textos no literarios, y en la medida en que la enseñanza de la lectura es responsabilidad de la escuela en su conjunto, es fundamental que en todas las áreas se continúe abordando diversidad de textos. Las situaciones didácticas deben atender simultáneamente al aprendizaje de temas de estudio y otros temas de interés de los estudiantes, así como al desarrollo de conocimientos, estrategias y habilidades necesarias para enfrentar los desafíos que demandan las particulares y diversas maneras de organizar y transmitir la información. El avance de la autonomía lectora en el segundo ciclo requiere logros tan diversos como la lectura fluida o la asunción de una postura crítica frente a lo leído, fundamentales para el ingreso y tránsito por la escuela media.

La lectura es un contenido a enseñar en todos los grados de la escuela primaria. Si bien el área de Lengua le destina un eje curricular y saberes específicos, el desarrollo de los chicos como lectores no es patrimonio exclusivo de esta área, sino que requiere la intervención de todas. Es por ello que leer es más y menos que Lengua: es más, porque involucra todas las áreas escolares; es menos, porque el área de Lengua se ocupa también de otros saberes, además de la lectura. Es importante entonces que la escuela en su conjunto se interrogue sobre la trayectoria lectora que está pensando para sus estudiantes y por la diversidad de textos que selecciona para cada curso. No basta con un maestro aislado que elige un conjunto de libros y textos de ficción y de información para un grupo determinado, sino que el colectivo docente debería acordar un plan de lectura, como prefiguración de una biografía lectora de cada alumno y de cada grupo. De esta manera, a lo largo de los años, los chicos transitarán variadas experiencias de lectura, se pondrán en contacto con diferentes libros, distintos géneros literarios y distintos modos de comunicar conocimientos, diversas estéticas, estilos y recursos para la transmisión de información. Pensar este tipo de trayectoria en la escuela implica prever qué libros y qué

textos se leerán cada año, teniendo en cuenta qué saberes sobre los libros en general y sobre la lengua y los textos en particular se van a transmitir y qué diferentes tipos de experiencias de lectura se van a promover.

Considerando que el desarrollo de los chicos como lectores es un proceso extendido en el tiempo y que involucra diversidad de saberes y dimensiones, la propuesta para el Nivel Primario "Para leer con todo"[1]1 presenta multiplicidad de textos y formas de leer, se interesa por promover variadas prácticas sociales de lectura y por desarrollar conocimientos, estrategias y habilidades necesarios para que los estudiantes se conviertan en lectores autónomos y tiene en cuenta las particularidades de la enseñanza escolar de la lectura; por eso intenta ser simple, pero a la vez amparar la complejidad de lo que supone enseñar y aprender a leer. En su diseño se han conjugado los aportes de diversas disciplinas con ciertas condiciones de la enseñanza en el marco escolar. En otras palabras, se trata de una propuesta elaborada a partir del conocimiento acumulado en relación con la lectura y con las prácticas escolares. Así, se han delineado un conjunto de "tareas" para desarrollar durante toda la escuela primaria, con variaciones que atienden a los conocimientos y desafíos previstos para las distintas etapas del desarrollo de los niños como lectores. Cada una de estas tareas contempla dos dimensiones: cultural (la formación como miembros de una comunidad de lectores, a través de la participación en diversas prácticas sociales de lectura que favorecen y a la vez requieren la apropiación de conocimientos sobre el mundo y sobre los textos) y lingüísticocognitiva (el desarrollo de una o varias habilidades y estrategias de lectura, relevantes para la comprensión de los textos).

Las tareas son las siguientes:

- Itinerarios para leer (de 1º a 7º). Lectura de varios textos literarios con un aspecto común. El propósito es que los chicos conozcan diversos autores, géneros y libros,

1 "Para leer con todo" es la denominación de la Política Nacional de Intensificación de la Enseñanza de la Lectura, que comenzó en 2012 en los 3º y 6º grados de la primaria, con el fin de colaborar con los maestros y las escuelas en la enseñanza de la lectura. Debido al impacto positivo de esa iniciativa –que muchas jurisdicciones y escuelas fueron extendiendo a otros grados– y a los resultados obtenidos en los aprendizajes de los chicos, a partir de 2014 se hizo extensiva a todos los grados.

desarrollen la comprensión de textos narrativos y sean capaces de establecer relaciones entre los textos. La progresión tiene en cuenta tres criterios: la creciente autonomía (de mayor a menor colaboración del docente), el aspecto que comparten los textos del itinerario (tema y personaje en primer ciclo, género en segundo ciclo) y la complejidad de los textos que se leen.

- Leer para conocer más y estudiar (de 1º a 7º). Lectura de textos informativos sobre temas de las áreas curriculares. El propósito es que los chicos amplíen sus conocimientos sobre esos temas y se apropien de estrategias de lectura específicas (relacionar la información del texto con los conocimientos previos, registrar la información relevante para poder recuperarla luego, poner en juego estrategias de reformulación, establecer relaciones entre el texto verbal y diferentes tipos de gráficos, etc.). La progresión tiene en cuenta la creciente autonomía del alumno y la cantidad y complejidad de los textos que se leen.
- Leer para otros (de 2º a 7º). Lectura de diversos textos y preparación para leer el favorito ante un auditorio. El propósito es que los chicos conozcan poesías, fábulas, obras teatrales, entre otros géneros, y desarrollen la fluidez lectora. Esta tarea se inicia a mediados de segundo grado, cuando se espera que todos los niños estén en condiciones de leer convencionalmente. La progresión está dada por el creciente desafío que supone leer en voz alta textos más extensos y complejos.
- Leer novelas (de 3º a 7º). El propósito de esta tarea es que los estudiantes conozcan diversas obras, autores, historias y mundos creados, y desarrollen estrategias para sostener la memoria de la historia y recuperar la información que no se recuerda. La progresión está dada por la manera en que se lee (de la lectura en voz alta del maestro a la lectura autónoma) y por la extensión y complejidad de las novelas abordadas.
- Con la lupa en las palabras (de 1º a 7º). En primero y segundo grado, los chicos participarán en situaciones de lectura y escritura de palabras, para aprender a leer y a escribir textos de manera convencional. A partir de tercer grado, cuando se espera que ya todos hayan alcanzado las habilidades básicas, la tarea se orienta a

la reflexión sobre el significado y las relaciones semánticas entre palabras y expresiones con la finalidad de que enriquezcan su vocabulario y desarrollen estrategias de resolución de problemas de comprensión ligados a él.

En las páginas finales se encuentran los cuadros de tareas propuestos para cada grado y trimestre de la escuela primaria. En ellos se especifican las tareas, los géneros, temas o modalidades de lectura que atienden a una progresión creciente, así como la periodicidad para su desarrollo y el tiempo estimado de implementación. Son un piso mínimo e irrenunciable, a partir del cual es importante sumar otras experiencias de lectura en diferentes espacios escolares y en los hogares.

La lectura en la educación secundaria

La escuela secundaria es el espacio donde los aprendizajes alcanzados en la escuela primaria se afianzan. Las prácticas lectoras se diversifican y se profundizan con el propósito de formar lectores autónomos, capaces de tomar decisiones, reflexionar, elegir, debatir y hacer cosas mediante el discurso y las palabras. Con este fin, los adultos de la escuela (directivos, docentes de todas las disciplinas, bibliotecarios, referentes, preceptores, tutores y otros actores que la escuela considere adecuados) deben colaborar creativamente en la tarea de implementar escenas de lectura grupales y convocantes, tanto en el aula como en otros espacios ampliados de aprendizaje, de manera disciplinar pero también transversal. El objetivo de la escuela es formar a los estudiantes en un conjunto de habilidades que les permitan acceder al conocimiento y construirlo, así como desempeñarse en la vida académica, ciudadana, en los proyectos personales y laborales.

En la escuela secundaria se lee para obtener información, para conocer, para aprender, para estudiar, para intercambiar ideas y posturas, para entrar en una experiencia social y estética que los adultos deben facilitar, sostener y compartir cotidianamente. Esto implica elaborar dentro del Plan de Mejora Institucional (PMI) un proyecto lector escolar que tenga en cuenta: a) transmitir, practicando, que leer es la herramienta básica de acceso a los diferentes saberes disciplinares y a las prácticas de estudio; b) compartir la lectura literaria como un modo de conocer y comprender las

experiencias humanas; c) vivenciar que la lectura es una práctica que exige tiempo, perseverancia, esfuerzo y autorregulación; d) habituar a los estudiantes a leer en voz alta, para sí mismos y para el grupo de estudio mediante la invitación permanente a tomar la palabra, valorando su propio pensamiento; e) incluir a los adolescentes en una comunidad de interpretantes, donde los intercambios entre lectores potencian los modos de pensar, planificar y resolver situaciones y conflictos.

La lectura es una práctica social compleja que se enseña; por eso la escuela es el mejor lugar para enseñarla y es una responsabilidad de toda la comunidad educativa desarrollar escenas lectoras que afiancen y ejerciten las habilidades que se ponen en juego al momento de leer. Los jóvenes estudiantes atraviesan una etapa vital especial, llena de intereses, motivaciones y gustos que muchas veces son difíciles de detectar –e incluso comprender– para los adultos. Por este motivo, si bien la escuela asume el objetivo programático de enseñar a leer, también reconoce y emplea estrategias provenientes de la promoción de la lectura, para mejorar el vínculo entre enseñanza y aprendizajes, de adultos con jóvenes, para favorecer que los adolescentes adquieran voz y protagonismo, se apropien de sus prácticas lectoras y habiten una escuela que los reconoce en sus formas de pensar, sentir y actuar.

Así entendidos, los procesos de enseñanza pueden dialogar con la actuación de todos los docentes de la escuela como mediadores de lectura: los de Lengua y Literatura, como punta de lanza de las acciones; los de todas las asignaturas, como enseñantes expertos en la lectura de sus disciplinas. Junto con ellos, los demás adultos de la escuela, las familias y la comunidad toda serán también motivadores y coordinadores de prácticas que busquen experimentar la lectura como fuente de comunicación y de construcción de conocimientos, en una escuela secundaria que amplía sus modos de enseñar. Sobre todo, se busca fortalecer una escuela "que se ponga a leer", con docentes que proponen prácticas y lecturas establecidas en los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios (NAP) y en los diseños curriculares jurisdiccionales, pero que a la vez escuchan, analizan e integran las propuestas y las prácticas de lectura de los estudiantes. En esta línea de acciones, la lectura compartida en voz alta se plantea como una práctica que permite a docentes, estudiantes y otros mediadores "conocerse leyendo", intercambiar ideas y apreciaciones

y, sobre todo, habilitar la voz de los jóvenes para que pregunten sobre lo que comprenden, no comprenden o creen no comprender, para que compartan sus saberes, provenientes de experiencias de vida o de otras lecturas. Por otra parte, permite que el docente identifique las dificultades que algunos lectores puedan tener y encuentre estrategias para brindarles apoyo.

En este cuadernillo se presentan propuestas de lectura para el Ciclo Básico y el Ciclo Orientado de la escuela secundaria, con la expectativa de que las escuelas se apropien de sus ideas fuerza, amplíen las prácticas e, incluso, puedan integrarlas con las Jornadas Escuela, Familias y Comunidad, otorgando a las acciones un marco aún mayor que fortalezca las iniciativas. Como sostén de la diversidad de tareas sugeridas, las escuelas cuentan con numerosos recursos, en tanto se sugiere que, por cada ciclo lectivo, los jóvenes lean al menos tres libros, que podrán ser de ficción o no ficción.

El objetivo de las propuestas es implementar variadas estrategias de lectura con el fin de mejorar la calidad de los aprendizajes. Por este motivo, también será valioso evaluar a lo largo del año, a medida que las prácticas van tomando forma y se consolidan, cuáles son los cambios que se producen. Esta tarea podrá relevarse utilizando las láminas de aula, cuya función es convertirse en "una agenda de aula", donde realizar comentarios de guía, seguimiento y modificaciones. Con este fin y para considerar los logros alcanzados, pueden tenerse en cuenta criterios como los siguientes: fluidez lectora (voz alta y/o silenciosa); interés/motivación; identificación de propósitos de los textos; identificación de información, de aserción o posibilidad, de opiniones y argumentos; interpretación de información explícita o implícita; identificación e interpretación de recursos literarios; reformulación oral y/o escrita mediante explicaciones, exposiciones, argumentos y actividades; valoración y refutación de las opiniones presentes en los textos; autonomía y autorregulación lectora; habilidad para usar textos en actividades variadas con las cuales se construye conocimiento.

Otra herramienta con la que específicamente los docentes de Lengua y Literatura pueden recuperar la voz y las apreciaciones de los estudiantes sobre las tareas propuestas (además de convertirse en un recurso que forma parte de los grados crecientes de autonomía de los jóvenes lectores porque habilita la autorreflexión) es

proponer que registren a modo de diario sus reflexiones acerca de los estilos de trabajo, junto con las dificultades que se presentan y los logros que alcanzan durante sus prácticas de lectura.

Ambas herramientas, la lámina del aula y el diario del estudiante, constituyen registros de cómo avanza el proyecto lector en la escuela secundaria y permitirán realizar ajustes, profundizaciones o cambios.

En todos los casos, la intención de las propuestas de lectura de Nivel Secundario es propiciar la comunicación entre los adultos y los jóvenes de la escuela, mediante la circulación y el uso intensivo de productos culturales (libros, audiolibros, conversaciones, repositorios de las netbooks, TIC, Internet, otras instituciones, jornadas, espectáculos y experiencias) y asimismo optimizar y dar el máximo aprovechamiento al uso de las netbooks que representan una extraordinaria herramienta para impulsar la lectura no solamente en lo que hace a contar con enorme profusión de textos digitalizados disponibles sino que acerca a todos la oportunidad de interactuar con textos multimodales. Todas estas actividades se pueden llevar a cabo en el interior de la escuela y también abriendo la escuela a intercambios con la comunidad, para optimizar el empleo de sus tiempos, espacios y recursos.